

EL CACHACO.

PERIÓDICO AGRIDULCE Y JOCOSERIO,

CONSERVADOR, RADICAL E INDEPENDIENTE,

CONSAGRADO A DECIR LA VERDAD EN CHANZA A TODOS LOS PARTIDOS, A TODOS LOS HOMBRES Y DE TODAS LAS COSAS.

El Cachaco.

QUE VENGAN ELLAS.

YA está visto y probado : los hombres no servimos para mandar en nuestros calzones; mucho ménos para dirigir y gobernar una República. Somos unos ignorantes, mal intencionados, bárbaros de á folio, que solo porque somos más feos y más fuertes, tratamos de imponer nuestra voluntad á todo trance y en todas las cosas, sin que nos detengan en nuestro camino los ruegos y las lágrimas de nuestras madres amorosas, ni de nuestras lindas mujercitas, ni de nuestras hermanas, ni de nuestras amigas, ni aún de las amigas de nuestras hermanas, que es la mayor ingratitude y el más negro borron que hemos podido echar sobre nuestra conducta.

Porque en tiempos pasados hubo un hombre que se llamaba Bruto, y que lo era en efecto cuando se atrevió á dar de puñaladas á su padre adoptivo, hoy queremos todos ser tan brutos como aquel, aunque rechazamos el nombre, pues no es ya á nuestro padre á quien matamos, sino á nuestra pobre madre patria, hácia la cual, siquiera por su sexo, debieramos tener más consideraciones.

Nada ! está visto : nosotros no sabemos otra cosa que tramar conspiraciones en provecho propio ; dictar leyes en nuestro beneficio ; coger ignorantes indefensos y ponerles un fusil en la mano, para que se maten por cuenta de gusto ; escribir artículos rimbombantes en los periódicos ; llenarnos de desvergüenzas é improperios ; sacarnos mutuamente á relucir todas nuestras miserias, que no son pocas, y gritar : "yo lo hago todo por el patriotismo ; mi nombre es un nombre immaculado ; yo no aspiro á otra cosa que á la libertad de mis conciudadanos y al engrandecimiento de la República !" Todo esto lo decimos á boca llena, y quién sabe si hasta lo creemos nosotros mismos miéntas lo estamos diciendo ; pero despues nos reimos en nuestro interior de los inocentes que, como á artículos de fe, dan crédito á nuestras palabras, y nos llenamos de asombro, cuando un puñado de infelices nos victorea por calles y plazas, haciendo bandera de nuestro nombre y atribuyéndonos talento, virtudes, valor, mi-

ras elevadas y profundos planes políticos, que están tan léjos de nosotros, como nosotros del planeta Urano. Pero así son las cosas : los hombres somos tan necios, que nos dejamos engañar como chiquillos, cuando se nos adula ; y lo peor es que de todos esos engaños, lo único que resulta son las escenas edificantes que hemos presenciado en estos días, con vergüenza propia y escándalo ajeno. Al ver tanta barbaridad puesta en ejercicio, y al ver cómo cada cual sigue en sus trece ó en sus catorce, sin ceder el canto de un cabello, atribuyéndose la razon en todo y negándose á sus contrarios, hay que convenir en que esta sociedad se ha convertido en un manicomio suelto, y en que los hombres no servimos para otra cosa que para hacer disparates. Por consiguiente, y fundados en que no hay razon para que todo ande desquiciado por nuestra ignorancia, nuestra mala fe ó nuestra loca soberbia, llamemos de una vez á las mujeres, y que vengan ellas á mandar con imperio absoluto, á ver si lo hacen, que sí lo harán, mejor que nosotros.

Mandando ellas, para nada se necesita ya del Ejército ; y esos brazos, inútiles hoy, y tras de inútiles perjudiciales, pueden devolverse á los campos, á la industria y á los talleres, donde prestarán más servicios al país y á sí propios, que hacinados en el cuartel y sin otra ocupacion que la vagancia y el aprendizaje de malas costumbres.

Desde el momento en que las mujeres establezcan una liga ofensiva y defensiva contra los desmanes de los hombres, valiéndose de los muchos medios que ellas poseen para tenernos á raya, la verdadera regeneracion del país será obra de unos cuantos dias.

Figúrense nuestros lectores un Gobierno singular ó plural, aunque seria mejor compuesto de un *triumvirato*, elegido entre las jóvenes más bellas y más virtuosas de la República ; figúrense un Congreso, donde en lugar de hombres ambiciosos, ignorantes, enemigos del prójimo y poseidos del demonio de la envidia, tuviéramos un Senado compuesto de matronas respetables, y una Cámara representativa formada de jóvenes encantadoras ; ¿ qué leyes tan suaves no saldrían, y quién seria capaz de rebelarse contra las dis-

posiciones benévolas de nuestras madres y de nuestras hermanas !

En cuanto á los destinos públicos, todos deberian estar desempeñados por el bello sexo, excepto aquellos para los cuales se necesitase un empleo de fuerzas físicas, ó un trabajo material superior á las facultades femeniles.

Entre tanto los hombres, sin distincion de clases, estariamos obligados por la ley á emplear nuestra actividad en trabajos útiles y reproductivos, en vez de andar de dia y de noche vagabundeando por esas calles de Dios, pensando, diciendo y ejecutando cuanto mal puede ocurrírsele á la pervertida naturaleza humana.

Si la mayor parte de las acciones del hombre tienen por móvil y resorte íntimo el deseo de agradar á las mujeres y conseguir de ellas favores más ó ménos lícitos, calcúlese cuánto mejoraria nuestras costumbres una ley penal, que impusiese al hombre por castigo de sus faltas la privacion absoluta de todo favor del bello sexo, desde el tierno abrazo maternal hasta la sonrisa de la mujer amada.

En la historia de los pueblos se destacan períodos de progreso y de bienestar, que casi siempre coinciden con el imperio de las mujeres. Ester, Semíramis, Cleopatra y Catalina de Rusia, á pesar de las muchas debilidades, principalmente de estas últimas, dan testimonio de la verdad de mi aserto ; Blanca de Navarra é Isabel la Católica, son dos figuras colosales, que se destacan sobre las de todos los hombres que allá ejercieron su imperio ; y en nuestros dias, Victoria de Inglaterra ha contribuido poderosamente al engrandecimiento de su nacion, guardando fidelidad á sus sabias y liberales instituciones.

En cambio, examinemos la historia, y contemplaremos con horror las inmensas desgracias, las horribles hecatombes, con que han diezclado la humanidad los imperios masculinos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias ; tendamos la vista sobre el corto período de nuestra emancipacion, y veamos cuántos dias de reposo y de paz hemos tenido, y cuántos de luchas, de desolacion y de muerte.

¿ Y hemos de culpar solo á las insti-

tuciones? En honor de la verdad, debemos hacer aquí entre nosotros la confesión de haber querido usar de un vestido que nos venia un poco grande; pero, con buena voluntad, hubiéramos podido llevarlo medianamente, si las ambiciones personales y la falta de patriotismo no nos hubieran impulsado á cometer locuras y desaciertos cada dia mayores, que, por una consecuencia lógica, nos han traído al estado lamentable de desorganización en que hoy nos vemos.

Si, pues, los hombres, como dijimos en un principio, carecemos de aptitudes para gobernar la República, dirigiéndola tranquila, honrada y pacíficamente al desarrollo de sus intereses morales y materiales, llamemos de una vez á las mujeres, y que ellas se encarguen del poder, que en nuestras manos no es otra cosa que el cetro de caña que, por ludibrio é irrisión, puso el pueblo deícida en manos del Nazareno.

Si algun dia estamos de humor, ofreceremos á nuestros lectores un nuevo Proyecto de Constitución para el Gobierno de las mujeres; aunque si confiamos á ellas mismas la redacción de un Código fundamental, estoy seguro de que nos aventajarán en sentido práctico, y formarán un Código más apropiado á nuestras necesidades, y muy superior al que hoy nos rige, y que tan elástico es para el desbordamiento de las malas pasiones, como impotente para frenarlas y corregirlas.

Rebista de la prensa.

LA LID en su editorial del 21 dice que los oligarcas no han sido imitadores de la política inglesa, sino en promover los desórdenes que hace un siglo presenció la Gran Bretaña, cuando Lord Gordon protestó contra las concesiones hechas á los católicos; que no siguen tampoco el rumbo de la política Norte-Americana, porque allí se escriben las leyes para darles cumplimiento; que en nada se asemejan á Roma republicana, porque allí había verdadero patriotismo y se respetaban los derechos del pueblo. Deduce que el ideal político de los hombres que forman ese grupo es la degenerada república de Venecia, con las abominaciones de su poder arbitrario y siniestro, y concluye con los siguientes párrafos:

“Colombia, si hubiera continuado bajo el régimen de la oligarquía, también habría desaparecido embrutecida y ahogada en crueles bacanales de sangre.

Para salvarnos de ese negro infortunio, la misma Providencia—á despecho de los oligarcas—trajo un honrado ciudadano al Gobierno de la República.”

EL DEBER inserta una resolución de la Convención Nacional de su partido, en que se reconocen los notables servicios del señor doctor José María Samper á aquella comunión política, y se

recomienda su nombre á la gratitud de todos sus correligionarios.

Después hace un relato de los dolorosos hechos ocurridos en Panamá, para apoderarse del poder de aquella fracción de la República, hechos tanto más lamentables, cuanto que han intervenido en ellos dos fracciones de una misma agrupación política. Esto ha dado ocasión á que corra la sangre colombiana, y á que se diga en el país, y con sobrada razón, que ante los intereses personales todo desaparece.

En seguida trae un artículo titulado “Se fué la Oligarquía,” en que deslinda el significado de las palabras sapismo y radicalismo, aplicadas indistintamente á esta fracción política. Su artículo concluye con los siguientes párrafos:

“El señor Ramon Gómez fué, según se nos ha informado, el primero que rompió filas dando el grito precursor de las derrotas, “Sálvese quien pueda,” exclamó en medio de sus desconcertados compañeros: “la campaña se ha perdido; yo voy á implorar la clemencia del vencedor y á ver qué partido saco para los míos de esta angustiosa situación. De allí en adelante no hubo más qué hablar. Unos se fueron rabiando para sus casas; otros han tomado camino para el Tolima y para Antioquia, otros han vuelto á las Cámaras y todos se han dado por vencidos.”

“Hoy queda el radicalismo hoso, el sapismo amable; pero lo que es la oligarquía se fué.—Buen viaje.”

LA REFORMA inserta un párrafo muy significativo respecto á la Representación nacional, que dice así:

“CONGRESO. A virtud de convocatoria á sesiones extraordinarias hecha por el Poder Ejecutivo, se reunieron las dos cámaras el día 17, con un personal que difiere poco del anterior, pero con ideas un tanto modificadas en el sentido de paz, según parece. Se habla mucho del laudable propósito que abrigan los congresistas de despachar pronto el presupuesto y otras pocas leyes de interés público que no despacharon en cien dias y con un gasto de cien mil pesos.”

Después explica su apoyo á la candidatura del General Ibáñez, en oposición con la del General López, en esta forma:

“Como nuestras columnas no han de ser en materia de candidaturas sino un eco de la opinión general, nos habíamos abstenido de lanzar por nuestra sola simpatía el nombre del ciudadano que desde hace tiempo venimos reconociendo como el llamado á dignificar la política de Cundinamarca. Mas hoy, después de haber aclamado una junta de personas autorizadas el nombre de ese ciudadano, que se hace héroe en los campos de batalla, de ese militar que aparece sumiso ejecutor de las leyes en la magistratura, como ha sido hábil y fiel delegado en los cuerpos legislativos, nosotros, ufanos y satisfechos, acojemos el nombre del General Ibáñez.”

Variedades.

DIÁLOGOS EDIFICANTES.

EL NIÑO ILUSTRADO.

Sesion 2ª

Papá.—Vamos á ver, hijo mio: ya te he dejado descansar bastante, después de tu primer exámen sobre gramática, y hoy quiero hacerte algunas preguntas sobre otras materias.

Hijo.—Bueno, papá; pero déjeme usted un momento, que acabe de fumarme mi cigarrillo, y estoy á sus órdenes.

Papá.—Pero ¿qué traes, que vienes tan agitado?

Hijo.—Nada, papá: fué que...

Papá.—¿Y traes roto el pantalón y la levita! ¿De dónde vienes?

Hijo.—Del jardín. No se afane usted. Es que acabo de saltar la tapia; porque, cuando usted me llamó, estaba en el solar de doña Verónica. ¡Demonio de vieja!

Papá.—¡Niño!

Hijo.—Sí, señor: es una vieja condenada, tan rezandera y tan miserable!... Pero ya me las ha pagado todas juntas. Vea usted mi revólver: le faltan tres cápsulas; las tres las he aprovechado en ella. Cuando usted me llamó, acababa de dispararle la última, así... á boca de jarro.

Papá.—(Espantado) ¡A doña Verónica!

Hijo.—(Riendo) No, señor; á su perra.

Papá.—Respiro!

Hijo.—Al fin y al cabo todo es igual, porque la perra y doña Verónica son como dos hermanas gemelas. Si hubiera sido á la vieja, tampoco se hubiera perdido gran cosa.

Papá.—¿Qué dices! Una muerte!

Hijo.—¿Y quién se espanta aquí por una muerte?

Papá.—¡Un asesinato!...

Hijo.—No le dé usted á eso tanta importancia, papá: sería cuestión de uno ó dos meses de penitenciaría, á lo sumo; y si usted soltaba algunas *morrocotas*, la cosa no pasaría entonces de una semana. Afortunadamente estamos en un país libre, donde nadie puede cometer la inmoralidad de atentar á la vida humana, á no ser los asesinos de profesión, á quienes amparan nuestras sapientísimas leyes.

Papá.—Este muchacho me va á trastornar el juicio!

Hijo.—Es que se asusta usted de muy poco. Los hombres de su edad son ya arcaísmos vivientes. Si usted fuera seis días á mi colegio, salía usted regenerado y flamante como un pepito, y de seguro no volvía á acordarse siquiera de sus antiguallas.

Papá.—Déjate de *retrónicas* y dime pronto, ¿por qué fué la muerte de la perra?

Hijo.—Porque salió á morderme como una tigre, en el momento en que salté la tapia.

Papá.—¿Y por qué saltas tú las tapias para ir á casa ajena?

Hijo.—Porque tenia que hacer en casa de doña Verónica.

Papá.—¿Tú?

Hijo.—Sí, señor; yo. ¿A qué pone usted esa cara de padre grave? Tenia que... voy á decírselo: tenia que comerme dos duraznos que habia maduros en el árbol que está en el solar de nuestra respetable vecina.

Papá.—¿Un robo también! ¡Misericordia!

Hijo.—¿Papá, no sea usted bueno, ni se escandalice por esas nimiedades. En primer lugar: robar para comer no es pecado, ni venial siquiera; además de eso: lo que hay en Colombia ¿no es de los colombianos? Respete usted la propiedad del lenguaje, y no llame robo á la simple sustracción de dos duraznos maduros.

Papá.—Todo el que se apodera de lo ajeno, contra la voluntad de su dueño, comete un delito.

Hijo.—¿Papá! permítame usted que suelte una carcajada en sus narices paternales. Usted está viviendo en un mundo de fantasía, ó está soñando, según los disparates que dice. Despierte usted, papá, y recuerde que se halla en Colombia. ¿No ha leído usted los periódicos de estos últimos tiempos? Si el aforismo de usted tuviera una realidad práctica, sería necesario que la penitenciaria se ensanchara... Dios sabe hasta dónde! Pero dejemos eso aparte. Ya he acabado de fumar mi cigarrillo, y estoy dispuesto á responderle á cuanto me pregunte. ¿De qué va á ser hoy el exámen?

Papá.—Dios te perdone el susto que me has dado. Vamos á ver á qué altura te encuentras en geografía.

Hijo.—Pregunte usted por donde le plazca: ya soy todo orejas.

Papá.—Para concretar mejor las preguntas, sería bueno que me trajeras el libro que te ha servido de texto.

Hijo.—Voy por él. Es el tratado del señor César Guzman.

Papá.—Bueno.

Hijo.—Aquí está el libro.

Papá.—Dame acá.

Hijo.—¿Va usted á preguntarme por el cuestionario?

Papá.—No. Yo no soy amigo de cuestiones: voy á preguntarte por el interrogatorio.

Hijo.—Comprendo.

Papá.—(Calándose sus anteojos y abriendo el libro). Vamos á ver. ¿Cuál es la forma de la tierra?

Hijo.—La de una naranja un poco aplanada. Si fuera más plana y ménos grande; esto es, si se acercara más á la forma de la moneda, alguno se la hubiera echado ya en el bolsillo.

Papá.—¿Qué se llama horizonte?

Hijo.—El espacio hasta donde puede extenderse la vista: para algunos no se extiende más allá de la punta de su propia nariz; para otros se reduce á los ámbitos de una oficina pública.

Papá.—¿Cuál es la causa de la sucesión del día y de la noche?

Hijo.—La posesión ó la falta de un empleo lucrativo.

Papá.—¿Cómo se explica eso?

Hijo.—Porque el que está empleado, recibe siempre la luz del Presupuesto; y el que no lo está, se halla completamente á oscuras.

Papá.—¿En cuánto tiempo giran los astros de nuestro sistema al rededor del sol?

Hijo.—En dos años, que es lo que dura el período administrativo. Al final de este tiempo, todos hacen nuevas evoluciones, y no pocos cambian de sistema.

Papá.—¿Cuántos y cuáles son los puntos cardinales?

Hijo.—Son cuatro: el Palacio de San Carlos, el Capitolio, la Tesorería y el Convento de San Francisco.

Papá.—¿Hay otros puntos intermedios?

Hijo.—Sí, señor: las Aduanas y las Presidencias de los Estados.

Papá.—¿Cuáles son los polos sobre que gira nuestro planeta?

Hijo.—El estómago y el bolsillo.

Papá.—¿Cuál es el eje?

Hijo.—La Guardia Colombiana.

Papá.—¿Cuáles son los principales círculos paralelos al Ecuador?

Hijo.—Papá, los paralelos no son para lelos.

Papá.—¿Cómo se orienta uno ordinariamente en los mapas?

Hijo.—Dirigiendo la nariz hácia el influjo dominante.

Papá.—¿Qué es istmo?

Hijo.—Una tira de papel impreso que une el interés de un periódico con la firma de un elector.

Papá.—¿Qué es promontorio?

Hijo.—El que levantan ciertos hombres sin conciencia sobre la conducta de sus adversarios: también se llama caramillo ó calumnia.

Papá.—¿Qué es golfo?

Hijo.—El que se juega en algunas casas de la plaza de Bolívar.

Papá.—¿Qué es estrecho?

Hijo.—El lugar en que se coloca una oposición cuando no tiene fuerzas para sostenerse.

Papá.—¿Qué son bocas?

Hijo.—Las de todos los que se alimentan de la mamá Patricia.

Papá.—¿Qué es catarata?

Hijo.—La que tiene mi tío Miguel en el ojo derecho.

Papá.—¿Qué es escollo, arrecife ó rompiente?

Hijo.—Se llama así á los remingtons, las ametralladoras, las piezas de artillería y las piedras de la calle.

Papá.—¿Las piedras también?

Hijo.—Sí, papá: porque con ellas se rompen admirablemente los cristales, las puertas, las ventanas y hasta las cabezas.

Papá.—¿Qué es aldea?

Hijo.—El sitio en que no hay sino un solo gamonal.

Papá.—¿Qué es villa ó ciudad?

Hijo.—La población donde hay varios gamonales, que se tiran mutuamente al codillo, ó se apoyan entre sí para esquilmar al prójimo.

Papá.—¿Qué es Estado?

Hijo.—Una reunión de gamonales para repartirse la capa del justo.

Papá.—¿Qué es República?

Hijo.—Una excelente forma de Gobierno, si las leyes no fueran papeles mojados.

Papá.—¿Qué es latitud?

Hijo.—La que se da á las disposiciones legales, para acomodarlas á los intereses del que domina.

Papá.—¿Cuántas razas de hombres hay?

Hijo.—Dos: la de los hombres de bien y la de los bribones: á la primera pertenecen los cotudos; á la segunda los que tienen carate interno ó externo, es decir, en la cara ó en la conciencia.

Papá.—¿Cuáles son los antípodas?

Hijo.—Los radicales y los independientes.

Papá.—Bueno, hijo mio: descansenmos un poco, que tu erudición me tiene maravillado. Repasa las demás materias, para el exámen de mañana.

[Continuará.]

GLORIAS MILITARES.

CUENTO:

Un general de tantos generales...
Un general *sencillo* (de á ocho reales),
De esos que *pasan* en Colombia ahora,
Se hallaba arrellanado gravemente
Ante un jarro del néctar complaciente
Del cual es editor don Polo Mora.

El hombre hablaba ya hasta por los codos;
Y sobre todo, hablaba

De una cierta batalla, que él nombraba,
En nuestra última guerra con los godos.

Formaban su auditorio: un zapatero,
Un estudiante, un cura, un gacetero,
Y además un muchacho,

De esos sábelo-todo, vivaracho,
Indiscreto y truhan, mas no embustero.

Contaba el general que en aquel día
Mató como unos veinte; y añadía,

Con aire satisfecho,
Que su más noble orgullo era haber hecho
Seis *prisioneros* con sus propias manos,
Que trajo á Bogotá gordos y sanos.

—¿De qué color político?—pregunta,

Porque de la verdad algo barrunta,
Y aun por darla de sabio, el zapatero;

Y el muchacho responde:—De ninguno;

Pues uno era aceituno,
Dos castaños, dos rucios y uno overo.

Los muchachos traviesos y habladores
Son por lo general muy indiscretos,
Sobre todo en materia de colores:
Guarda Dios de esa clase de señores
A quien tiene esa clase de secretos.

J. J.

DOCTRINA DEL P. DESTETE.

Por cuántas cosas se perdonan los pecados políticos?

Por nueve.

—¿Cuáles son?

—La primera, por oír con humildad reflexiones del contrario.

La segunda, por adicar.

La tercera, por cantar la palinodia.

La cuarta, por estrechar conrito la mano del que manda.

La quinta, por lavarse las manchas de la vergüenza.

La sexta, por alguna dádiva generosa.

La séptima, por algún artículo laudatorio.

La octava, por un discurso *caliente* en alguna Democrática.

La novena, por algunos golpes de machete.

Sueltos.

IMPORTANTÍSIMO. Llamamos la atención de nuestros lectores, la del Cuerpo Legislativo y del Ejecutivo Nacional, y la de cuantos se interesan por el bien de Colombia, sobre un artículo de Boyacá, inserto en el número 63 de *El Deber*, sobre "Mejoras Materiales"; artículo debido á uno de los hombres más respetables y honrados del país, el doctor Juan de Dios Tavera Barriga.

En el número próximo se ocupará EL CACHACO del artículo cuya lectura recomendamos, con el detenimiento que él merece, tanto por su doctrina, como por la respetabilidad de la persona que lo suscribe.

Hace unos días apareció fijado en los sitios más públicos el siguiente:

AVISO OFICIAL. No hay ningún motivo de alarma en la capital del Estado soberano de Cundinamarca. La buena inteligencia entre el Gobierno de la Union y el del Estado, para el sostenimiento del orden público, se halla perfectamente establecida. No habrá reclutamiento de orden del Gobierno de Cundinamarca, y se han suspendido los aprestos militares, porque se confía en la opinión para mantener la tranquilidad pública.

De orden del señor Gobernador del Estado,

El Secretario de Gobierno,

D. A. ARRIETA.

Bogotá, 20 de mayo de 1879.

AL fin los *muchachos* de la Escuela federal se resolvieron á asistir al aula, obedeciendo la convocatoria del maestro, y no obstante los pujos de rebelion que hicieron durante algunos días, retirándose, ya que no al monte Aventino, á los salones del Rosario.

Si esto ha de traer la paz, ante ella vale muy poco esta pequeña abdicacion de la dignidad política.

Ojalá que en un breve plazo resuelvan las cuestiones más importantes y necesarias para el bien del país, sin otro estímulo que el de sus sentimientos patrióticos. Así nadie tendrá derecho á decir que se han reunido solo por las dietas, ni á exclamar:

¡Fuerza del con-sonante á lo que obligas!.....
Lo que sí parece extraño es que no hayan vuelto al local donde ordinariamente recibían y daban sus lecciones, sino que hayan escogido el Salon de grados y la Biblioteca para continuarlas. Algunos explican este fenómeno por los *lapidarios* que trabajan en la obra del Capitolio, que con su ruido y

otros excesos interrumpen las discusiones, y otros creen que han cambiado de local por estar más cerca del maestro, que en caso necesario podría acudir, aunque fuera en bata, al primer grito de los alumnos, tan pronto como exclamasen: ¡Papá, socorrol

La estatua de Bolívar ha sido colocada de nuevo en el lugar que ántes ocupaba, y sobre un pedestal más elevado, más elegante y más artístico que el que tenía. Antes se hallaba con el frente hácia la Catedral, y hoy la han vuelto hácia el Capitolio. Esta evolucion de la estatua y la actitud severa y amenazante que le dió el escultor nos explican perfectamente por qué los congresistas se han ido con la música á otra parte, temerosos de alguna reprimenda, si no cumplen con sus deberes.

¡Con qué orgullo podrian presentarse los legisladores ante el fundador de la República, ante la ciudad de Bogotá y ante Colombia entera, si aceptaran el cargo de la representacion nacional como distincion honorífica, sin admitir retribucion pecuniaria, como sucede en muchas naciones de Europa! Pero la cosa es un poquillo difícil; porque eso de soltar voluntariamente la teta no se le puede exigir á ningún ternero. Luego ¡es tan dulce poder alimentar la llama del patriotismo con la gratitud á la Patria, inflamada por la Tesorería!

El ser la representacion nacional un destino público remunerado tan ámpliamente, que se dice que con eso solo viven todo el año algunos Padres de la Patria, les quita importancia y respetabilidad; pero todo eso tiene para algunos ménos valor que los doscientos del pico.

Cuando regresen á sus hogares, si es que todos tienen hogar, ¿qué contestarán á sus comitentes, cuando éstos les pregunten: qué han hecho en favor de los intereses nacionales? Sin duda contestarán, bajando la cabeza y tartamudeando las palabras: Pues... hemos... hemos... cobrado nuestros viáticos y nuestras dietas.

—¡Ah!!! dirá entónces el elector; siendo así, han hecho ustedes bastante.... por su bolsillo.

Dicen que ya está de regreso la comision de paz, que desgraciadamente llegó un poco tarde. No sería malo que la envíaran ahora á Panamá, y la tuvieran dispuesta para hacer un viajecito á cada uno de los Estados, pero siempre con la misma oportunidad que fueron al Cauca.

¡Bendito sea el Señor que crió las calabazas sin costura y los huevos sin respunte!

LAZARETO DE AGUA DE DIOS.

Habiéndonos rogado por la persona encargada en la Biblioteca incipiente de aquel establecimiento el envío gratis de un ejemplar de nuestro periódico, "para solaz de los enfermos," remitiremos gustosos, no uno, sino dos ejemplares. Además, en la Agencia de "EL CACHACO" se recibirán desde este día las obras instructivas ó amenas que las personas caritativas quieran regalar á aquel establecimiento, publicando en nuestras columnas los nombres de los donantes y los títulos de las obras, que estarán desde luego á la disposicion del comisionado que venga á recogerlas con la autorizacion competente.

LISTA DE LAS PERSONAS Y TÍTULOS DE LAS OBRAS REGALADAS PARA EL LAZARETO DE AGUA DE DIOS.

Señores: José María Gutiérrez de Albalá—Romancero español contemporáneo. Un tomo en 4.º mayor. Edicion de lujo.

El mismo—Cartilla Agraria. Un tomo en 8.º 2 ejemplares.

FABULAS.

EL PERRO LEAL.

Un perro hambriento, que su hogar guardaba
A todo el que pasaba
Con furor embestia;
Mas, pasó un hombre un día,
Y al ver su ataque rudo,
Llamólo, le echó pan, le dejó mudo.

*Al que grita que es fiel, siendo un canalla,
Echale de comer, verás cuál calla.*

EL CALVO Y LA MOSCA.

Picó una mosca á un calvo,
Y él, por matarla,
Se rompió la cabeza
Contra una tapia;

Pero es el caso,
Que al fin vivió la mosca,
Muriendo el calvo.

*¡Cuántas veces ¡oh pueblo!
Al calvo imitas,
Cuando quieres quitarte
Moscas de encima!*

ANUNCIOS.

AGENCIA CENTRAL DE "EL CACHACO."

Habiéndose agotado los números de este periódico, á pesar de la copiosa edicion que de él se hace, avisamos á los señores Agentes de los Estados que nos piden colecciones completas, se sirvan rogar á los nuevos suscritores que aguarden algunos días, mientras se hace la reimpression de dichos números.

El Agente principal suplica también á los subalternos que devuelvan lo más pronto posible los ejemplares que no hayan colocado, y que, al hacer los pedidos, remitan su importe, deduciendo la comision que les está designada.

Avisamos así mismo que se están haciendo gestiones por muchos suscritores notables por su posicion, para que "EL CACHACO" se publique dos ó tres veces en cada semana. La Redaccion está dispuesta á ello; y si no se tropieza con inconvenientes materiales, pronto será un hecho esta mejora.

El Agente general,

A. RODRÍGUEZ UGARTE.

CARTILLA AGRARIA

O TRATADO ELEMENTAL DE AGRICULTURA Y GANADERIA, POR JOSE MARIA GUTIEREZ DE ALBA.

Obra adoptada por el Gobierno actual para las escuelas públicas. Se halla de venta en las principales librerías, á cuatro reales cada ejemplar. Por docenas, á tres reales.

IMPRENTA DE E. ZALAMEA, POR M. DIAZ.